

GLOBALIZACIÓN Y TECNOLOGÍAS DE COMUNICACIÓN

María de la Luz Casas Pérez
Tecnológico de Monterrey
Campus Cuernavaca
marilu.casas@itesm.mx

Resumen

El presente trabajo consigna una revisión del concepto de globalización desde su perspectiva filosófica y social rastreando sus orígenes a las condiciones de emergencia del capitalismo internacional, a fin de puntualizar el contexto de aparición de las nuevas tecnologías de comunicación.

La premisa fundamental sobre la que se centra la presente reflexión es que mientras la globalización ha traído consigo nuevas formas de relación entre los diversos grupos, la tecnología ha acelerado algunos de esos procesos.

El principal objetivo de este estudio es demostrar, por un lado, que la globalización ha roto con algunos paradigmas esenciales en la conformación de las identidades individuales y colectivas y por otro, que las nuevas tecnologías están facultando condiciones muy especiales para la gestación de relaciones diversas.

Esta premisa se contrapone con dos fuerzas esenciales que apuntan en sentido contrario a la estandarización que pudiera presuponerse acompaña al fenómeno de la globalización y es que, debido a la presencia de las nuevas tecnologías, por primera vez en la historia de la humanidad, los sujetos estamos en posibilidad de expresar condiciones de diferenciadoras de nuestra identidad que permiten la generación de nuevos espacios de interacción. Esta condición de suyo permitirá que el flujo de información responda a lógicas diferentes y por tanto facultará a la generación de una nueva sociedad del conocimiento.

Palabras clave: Globalización, información, tecnologías.

Introducción

Los conceptos de globalización y globalidad no son nuevos, constituyen parte de de los procesos recientes que entendemos ahora como *interconexión de realidades*.

Hoy en día todo el mundo habla de fenómenos globales, o de globalización, sin embargo, se hace muy poca referencia a sus orígenes, que son desde luego económicos. De hecho, la globalización es en su esencia una noción articuladora de fenómenos relativos a la interconexión de economías.

Si el propósito es entender las implicaciones de la globalización o los fenómenos de la globalidad, primero tenemos que entender que la globalización emerge por una necesidad de vinculación económica. Ya sea que sean los Estados nacionales, que como parte de una definición expresa de sus políticas públicas decidan abrir sus fronteras al intercambio, o bien que los propios consumidores sean quienes hagan presión por tener acceso a un cúmulo de bienes y servicios de

índole global. Y es que en términos de los consumidores, estar globalizado significa tener la condición de acceso irrestricto a bienes y servicios de naturaleza diversa para el consumo mundial.

Ahora bien, la otra parte que aquí nos ocupa son las condiciones técnicas que exige la globalización, ya que la interconexión de las economías implica también una vinculación informática y tecnológica. En términos de información, estar globalizado significa estar conectado para poder intercambiar bienes y servicios y lograr eficiencia en los intercambios financieros. La globalización es también un subproducto del desarrollo científico: Estar globalizado implica entonces, estar a la vanguardia o bien conocer la tecnología de punta de una época determinada.

Un argumento que queremos defender aquí entonces, es que la globalización no ha sido un fenómeno exclusivo del siglo XX o del siglo XXI, sino que siempre ha existido. Estar globalizado significa interesarse por conocer lo que hay más allá de lo conocido, vincularse con el exterior, recibir información de fuera de las fronteras regulares de una nación y adoptarla o adaptarse a ella.

Por tanto, podemos decir que la globalización ha existido desde el momento en que se amplían las fronteras conocidas en un determinado período histórico, o en el instante en que se descubren nuevos paradigmas. Así por ejemplo, las potencias de los siglos XV y XVI tuvieron la posibilidad de llegar a otras latitudes del planeta y de conocer nuevas realidades, gracias a la tecnología marítima imperante en la época. En ese sentido, si Cristóbal Colón no se hubiera aventurado en las tres carabelas a la búsqueda de otro camino a las Indias, España no hubiese conocido las riquezas del continente americano.

Ahora bien, la globalización implica también los riesgos de la transferencia de la información. La información puede servir al desarrollo pero también puede servir a la manipulación. La transferencia de la información europea occidental hacia América trajo como consecuencia cambios importantísimos para la configuración de las comunidades sociales que habitaban en el continente recién descubierto, pero también la información llevada de América hacia Europa, transformó la sensibilidad de la cultura europea respecto de su posición en el mundo. Lo que frecuentemente olvidamos entonces, es que los fenómenos mismos de globalidad económica y de vinculación entre economías, no se dan sino como parte de una necesidad de relación política. La tecnología frecuentemente sirve al poder y se sirve del poder.

La historia misma de la ciencia económica nos demuestra que las naciones más desarrolladas económicamente son aquellas en las cuales se hace presente la existencia de una necesidad primigenia para el intercambio de los bienes y servicios, ya sea por su propia incapacidad para producir los bienes y servicios en cuestión, o bien como causa y a la vez derivación de las tendencias colonialistas e imperiales del momento. Esa necesidad frecuentemente es la madre de las invenciones y del desarrollo tecnológico. De manera que cuando Cristóbal Colón generó una

nueva concepción de mundo, y abrió a la posibilidad del intercambio con otras latitudes, también facultó la concentración de nuevos polos de poder político. La tecnología es entonces amiga del poder y colaboradora de los grandes intereses económicos.

La tecnología permite no solo llevar nuevos bienes y servicios a latitudes diversas sino también información. En la sociedad de la información, el nuevo valor de cambio y de intercambio es la información misma.

La globalización entonces no nació en la década de los años ochenta del siglo XX, como muchos piensan, sino que la globalización se ha manifestado como fenómeno *cada vez que la tecnología faculta algún nuevo invento o descubrimiento que conecta o genera nuevas posibilidades de relación y de mundo.*

La globalización entonces, como el fenómeno de apertura de fronteras y liberalización de mercados que ahora conocemos, no implica una concepción económico-política nueva o privativa de este siglo, puesto que en realidad se refiere a fenómenos de flujo de capital de inversión de un país en otro que ya se venían gestando desde siglos anteriores. Tampoco es privativa de los fenómenos de transnacionalización, pues ya se habían dado fenómenos de transnacionalización durante las eras tempranas de la industrialización de la Inglaterra del siglo XVIII¹.

El deseo de extender las fronteras económicas es pues un viejo anhelo de las potencias, gracias al cual los individuos en lugar de ser simplemente ciudadanos se convierten en los grandes consumidores del mundo. Así, la extensión del mundo es posible gracias a la extensión de las actividades económicas, y la extensión de las actividades económicas, es posible gracias a la tecnología; ello permite explicar los fenómenos de expansión económica.

Ahora bien, el discurso de la globalidad siempre ha estado anclado en la retórica de las naciones poderosas que son las que establecen los parámetros de modernidad, progreso y desarrollo imperantes en cada época como en su momento lo fueron Inglaterra o España. Hoy, la potencia industrial, comercial, económica y militar dominante de occidente se encuentra representada por el discurso norteamericano. Pero ése discurso como representativo de la globalidad, se cimbró el 11 de septiembre del 2001.

Para muchos, fue precisamente en esa fecha y no antes cuando, desde el punto de vista histórico, comienza el siglo XXI.

Y es que el fin de una época y el inicio de otra no se encuentra necesariamente marcado por la primera hoja de un calendario con el cual se registra un cambio de siglo, sino que un cambio de era aparece cuando, a resultas de un parte aguas histórico, se cambia la forma en que una

¹ Noam Chomsky. "La sociedad global" en: Heinz Dieterich (Coordinador). *Globalización, exclusión y democracia en América Latina*. Joaquín Mortiz, 1997. pp.13-14.

colectividad importante ha venido concibiendo la realidad o el mundo. De tal suerte que, así como el día en que Cristóbal Colón descubre América cambia el paradigma del mundo conocido hasta entonces, la caída de las torres gemelas en Nueva York simboliza el derrumbe del capitalismo tardío, un parte aguas en la historia, el cambio del paradigma de la globalidad que ubicaba como centro al poder ideológico, económico y militar de los Estados Unidos.

¿Qué implicaciones tiene todo esto?

Así como la caída de Constantinopla en 1453 a manos de los turcos trajo consigo el derrumbe de los modos de vida conocidos hasta entonces, y coincide históricamente con los albores de un nuevo período histórico para la humanidad, de la misma manera la caída de las Torres Gemelas simboliza la caída de una era.

“Nunca ha habido y nunca habrá un acontecimiento más desastroso” describió un relato griego en el siglo XV. Nadie en Occidente se había preparado nunca para ello, todo el mundo cristiano se encontraba consternado. Los acontecimientos precipitaron la caída de Roma² pero Roma ya traía en su interior la semilla de su propia destrucción. Un reordenamiento geopolítico habría de sobrevenir a tal acontecimiento. Un hecho que representó el fin de una tradición de dos mil años simbólicamente representada por la desaparición de la civilización clásica del Mediterráneo.

De la misma manera, la caída de las Torres Gemelas representa la caída de los modos de vida propios de la modernidad y del capitalismo y lo interesante es que fue la tecnología la que desencadenó todo el proceso. Este simple hecho demuestra cómo es que hoy en día, más que nunca, el futuro de las sociedades contemporáneas se encuentra anclado al desarrollo de la tecnología, pero también a la forma como usemos dicha tecnología y a los fines para los cuales la aprovechemos.

Anteriormente para derrumbar a un imperio era necesario primero conquistarlo, ello requería muchos hombres, tiempo, recursos económicos. Hoy la tecnología y la globalidad han interconectado a todas las naciones. Basta un botón de una computadora para trasladar capitales de un lugar a otro, bastan unos cuantos mensajes en red para organizar a un puñado de terroristas; en suma, es suficiente la tecnología para derrumbar a un imperio.

Las naciones Estado se encuentran hoy absolutamente subordinadas a la tecnología, y quien tiene la tecnología es porque, o bien pertenece a las fuerzas económicas del capital internacional, o bien ha encontrado la forma de subvertir sus reglas para conseguir sus propósitos.

Pero hagamos un poco de historia para recordar por qué y de dónde proviene el que hoy vivamos en un mundo globalizado:

Tecnología y poder

² J. M. Roberts. (1992) *History of the World*. Pág. 333.

Si bien desde la época del descubrimiento de América ya se da genera un sentido de contacto con otras latitudes, la noción de unificación del mundo a través de los valores de las potencias imperiales de los siglos XV y XVI sufre una transformación aún más importante partir del siglo XVIII. Dicha transformación se debe, en gran parte, a la presencia de la tecnología de información y de comunicación de la época, que permite el surgimiento del comercio y la unificación del mundo a través del mercado.

A partir de este momento y durante casi dos siglos, el proyecto de integración mundial privilegió entonces una visión geopolítica de la integración. (Hay que entender entonces que la tecnología resultaba central para comprender este sentido de unificación internacional). De hecho, la palabra *internacional* surge precisamente en la Inglaterra del siglo XVIII como vocablo que quiere indicar *un proyecto jurídico-político de ordenación del mundo*³.

Hacia finales del siglo XX y principio del siglo XXI son otras las lógicas que dominan nuestra concepción del globo. La nueva lógica es la de la ordenación jurídico-política internacional, sino la lógica de la ordenación del *planeta*; pero además, esa ordenación tiene en realidad bases económicas: la unificación de nuestro entorno conocido está prevista en términos de uniformidad de intereses de desarrollo⁴. No hay que olvidar tampoco que son frecuentemente los centros hegemónicos de poder, quienes definen los objetivos y los intereses para el desarrollo, y en ese sentido, cuando incluso las organizaciones internacionales son las que marcan dichos estándares para el desarrollo, poco pueden hacer las regiones sino plegarse a las condiciones que se les imponen.

Algunos consideran que la globalización moderna ha reemplazado al mundo bipolar⁵. En este caso, se trata de un sistema internacional similar al que se tenía para el control del mundo durante la Guerra Fría, pero posee atributos propios. Por ejemplo, en lugar de un sistema estático, la globalización es un proceso dinámico que incluye la inexorable integración de todos los mercados los Estados-nación y las tecnologías a un punto sin precedentes en la historia. El mundo se integra ya no en función de dos polos ideológicos, sino sobre la base de polaridades distintas.

Touraine ha indicado recientemente por ejemplo, que los grandes hitos ideológicos parecen ser ahora los Estados Unidos, China y el mundo Islámico, mientras que Europa y América Latina se han quedado a la zaga en la definición de sus propios proyectos. (Touraine en Bucio, 2005)⁶.

³ A fines del siglo XIX se multiplican las formas de interacción y se generaliza el término.

⁴ De hecho, organismos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico utilizan el criterio de la tecnología como un indicador importante para la evaluación del nivel de desarrollo de cada país.

⁵ Ver por ejemplo las ideas de Thomas L. Friedman (2000) en su libro *The Lexus and the Olive Tree*. Farrar, Straus and Giroux, Inc.

⁶ Ya con anterioridad el politólogo Samuel Huntington había sido criticado por sugerir en su famoso análisis *Choque de Civilizaciones* una vertiente similar a la transformación del mundo de la bipolaridad. Ver: Samuel Huntington (1998). *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del Orden Mundial*.

Las grandes colectividades humanas se encuentran más conectadas gracias a la tecnología, pero son aparentemente más incapaces de llegar a acuerdos.

La ideología imperante, que en mucho es la ideología de la globalización, es la ideología de una aparente individualidad que privilegia los intereses privados por sobre los intereses colectivos. Vivimos, como dice Ulrich Bech en la *sociedad del riesgo* (Bech, 1986), en donde la principal característica es la individualización, la institucionalización y la estandarización de las condiciones de vida.

La globalización se reviste a sí misma de procesos de aculturación que tienden a ser homogéneos y en este sentido se identifican con la hegemonía cultural occidental y principalmente la norteamericana. No obstante, la globalización produce, al mismo tiempo, una brecha insalvable entre aquellos que beneficia y a quienes deja de lado.

Por otra parte, estamos en el vértice de los cambios. En el torbellino tecnológico de la globalización lo que percibimos es un fenómeno de deslocalización de las culturas y desconcentración de los poderes. Hoy en día somos testigos, por ejemplo, de la pugna entre los grandes intereses financieros internacionales que apoyan el proyecto de una Constitución Europea versus las libertades de los pueblos a los que representan⁷. Ello traerá seguramente cambios en la conformación de los actuales centros de poder vinculados con la tecnología.

¿Esto que quiere decir?

Quiere decir que la globalización no es una fuerza irrenunciable; antes bien, la estandarización prometida en el nivel social y cultural a través del acceso a la misma cantidad de bienes y servicios en todas direcciones, no ha traído como consecuencia una uniformización de los gustos y de las identidades, antes bien, la individualización que trae consigo el propio fenómeno de la globalización, ha propiciado el resurgimiento de los nacionalismos y las xenofobias. Esto quiere decir que las diferentes culturas y las diferentes naciones, a pesar de haber paladeado ya del acceso a las mieles de las otras culturas – y no necesariamente de querer renunciar a ellas-, clama por el derecho a su expresión libre y autónoma, y por la decisión libre y soberana de sus Estados-nacionales. La globalización pues se ha encontrado con un freno ante las visiones uniformizadoras que vienen desde los polos del poder financiero internacional y muestran ya los síntomas de la degeneración de un capitalismo tardío.

Ahora bien, no todos los gobiernos, ni todos los Estados se han manifestado en la misma tónica: mientras en Europa los ciudadanos se rebelan ante la gestación de nuevos poderes

Paidós. Ahora Touraine retoma la idea en un sentido similar. Ver: Bucio, Erika P. (2005). “Rinde la UNAM homenaje a Alain Touraine. Advierte debilidad en AL y Europa” en *Reforma* Sección de Cultura, miércoles 8 de julio

⁷ Al escribir estas líneas Francia acababa de decir *non* a la aprobación del proyecto de una nueva Constitución Europea, seguido por Holanda. A fin de no arriesgar la propia estabilidad política de su nación y ante el muy probable rechazo a la propuesta. Reino Unido suspendió el referéndum que iba a llevar a cabo en el mismo sentido.

supranacionales, otras naciones buscan desesperadamente su integración a las economías de bloque⁸.

Ante fenómenos de globalización reciente, -producto de las tendencias neoliberales de la economía mundial-, la actitud del Estado, en una buena parte de los países de América Latina, ha sido la de replegarse frente a los mandatos del libre mercado. Sus gobiernos hacen *cabildeo* o *lobbying* para traer inversiones a sus países y para insertarse en las economías de bloque que les permitirán acceder a las bondades de la economía internacional⁹.

El problema es que los Estados se hallan en el centro del debate de las políticas neoliberales – que parecen ser la justificación teórica para la existencia de la globalización-. Muchos de ellos se han transformado en Estados subordinados a los centros de poder financiero internacional¹⁰.

Por el momento las naciones desarrolladas concentran el desarrollo tecnológico planetario, pero deberán preocuparse de seguir desarrollando dicha tecnología, de otra suerte llegará el día en que no podrán ser el centro de todo un paradigma globalizador. Nuevamente, hay que recordar que en una red no hay un centro, hay muchos centros que pueden funcionar de manera autónoma o bien subordinada unos con respecto de otros. Esa es en sí misma también la característica de la globalidad.

Lo fragmentario es un rasgo estructural de los procesos globalizados; representa una forma de reordenar las fragmentaciones articuladas en forma paradójica o ambivalente. Como diría Norbert Lechner, tenemos proyecciones pero no hay proyectos, (Lechner, 1987:260) y en ese sentido, la globalización es una posibilidad vacía, o como diría García Canclini, una globalización *imaginada*. (García Canclini, 1999).

Y es que uno de los efectos negativos de la globalidad es que tarde o temprano “las cosas se disgregan, porque el centro no las sostiene¹¹”. Recordemos que las nuevas tecnologías avalan este fenómeno, porque en la globalidad el centro está en todos lados y en ninguna parte.

Por otra parte, no son solamente los escenarios internacionales los que cambian, son también los escenarios nacionales y la constitución misma de los grupos sociales quienes ya no se sienten satisfechos por los contenidos simbólicos que la sociedad les proporciona. Y es aquí donde haríamos la distinción entre los mensajes que nos llegan a través de la tecnología, como reflejo de la unidad social y de la identidad nacional que busca la conformación de un estandarizado global que anula las diferencias, mientras que por otro lado estarían los

⁸ Al respecto por ejemplo Alain Touraine indica que tanto Europa como América Latina son regiones sin capacidad para transformar su base, y que tanto el pensamiento europeo como el latinoamericano atraviesan por un período de *gran debilidad* prisioneros de un círculo vicioso en el que las ideologías que explican todo *desde fuera*. Al respecto ver: Alain Touraine en Erika P. Bucio (2005).

⁹ Hay que ver por ejemplo el caso de Bolivia, en donde la simple posibilidad de que el país optara por la inversión extranjera y la importación de tecnología, fue interpretada por la oposición socialista al gobierno como una afrenta a la soberanía y a la propiedad nacional de los recursos energéticos.

¹⁰ Luis Javier Garrido (1997). “La crítica al neoliberalismo realmente existente” en: Noam Chomsky. *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*. Editorial Joaquín Mortiz. Cuarta reimpresión.

¹¹ *Ibíd.*, Pág. 83

contenidos simbólicos expresados por los propios grupos y que representan la auténtica identidad cultural, viva y cambiante de los sujetos en interacción.

Los recursos de la globalidad son la computarización, la miniaturización, la digitalización, las comunicaciones vía satélite, la fibra óptica y el Internet. Por ello, a diferencia de la Guerra Fría cuyo discurso era el de la segregación, el discurso de la globalización es el de la integración y su símbolo es la red de redes.

Por ello es tan importante entrar a los circuitos de la integración económica y cultural.

En la era de la globalidad las potencias ya no son importantes, lo son las redes y su velocidad de operación, por eso el poderío militar de los nuevos centros de poder no será tan importante como su velocidad de respuesta.

Ahora bien, aunque parezca paradójico, no toda la tecnología está en manos de los Estados nacionales. Los gobiernos habían sido capaces de mover fronteras y construir barreras, pero la globalización informativa ha interconectado al mundo en redes y le ha proporcionado a los sujetos la posibilidad real de influir a los mercados y poner en jaque a los Estados. Por primera vez en la historia, la globalidad informática les ha permitido a los individuos alterar el delicado balance entre las Naciones-estado y los individuos.

Los medios de comunicación y en general las tecnologías de información en la era de la globalidad han demostrado tener una fuerza y una capacidad sin precedentes en la historia de la humanidad, pueden construir la realidad, pero también alterarla. Estas tecnologías de información pueden ser utilizadas como instrumentos de dominación o de liberación, de manipulación o de enriquecimiento social, de reconstrucción del paradigma modernizador de la globalidad al enmarcar el agotamiento de la razón o bien convertirse en las nuevas tecnologías de la sociedad del conocimiento.

La tecnología permite y faculta la emergencia de nuevas identidades

La tecnología permite y faculta la emergencia y el desarrollo de nuevas identidades, y las nuevas identidades ya no reconocen patrias, ni territorios. La tecnología es pues la nueva arena de relación de los sujetos. Tenemos que estar muy atentos a la forma en que estas nuevas arenas de relación también expresan deseos y generan lealtades. Hemos llegado a un punto en la historia en el cual hemos transformado el sentido de lo local en mundo y del mundo en lo local. A ciencia cierta no sabemos si estamos viviendo el imaginario de la globalidad, o bien si a resultas de la globalidad estamos compartiendo el mismo imaginario social a nivel planetario.

En la globalidad del siglo XXI el ser humano encontrará la oportunidad para *religarse* con sus congéneres, ya que como la globalidad -en una atmósfera de inevitabilidades que elimina raza, sexo, edad, valores culturales o políticos o religiosos- nos abarcará a todos, querámoslo o no se

convertirá en la más democrática de las nuevas ideologías sociales. No podemos evitar ser parte y víctimas de la globalización.

Debido a que la globalidad representa una *nueva manera de estar en el mundo*, y debido a que lo global *elimina fronteras y por lo mismo desconoce territorios*, encontramos nuevas formas de relación tejidas por los nuevos espacios virtuales. La virtualidad escapa a la racionalidad que conocimos en siglos anteriores; trastorna la imagen mental del mundo que habitamos, multiplica nuestras temporalidades, altera nuestras lógicas anteriores de comunicación y por tanto se convierte en una afrenta directa a nuestras identidades.

Aquí es menester hacer un alto e introducir un paréntesis que nos parece importante: el problema de las identidades en relación con la globalización, reviste varias aristas: identidades globales, identidades nacionales, o bien identidades culturales, todas ellas se encuentran relacionadas con la producción y uso de los contenidos simbólicos que circulan a través de distintas estructuras de comunicación formales y no formales, es decir, con el entramado social en su conjunto.

La oposición entre diversas clases de identidades puede ser vista desde distintos aspectos: todos somos parte de la globalidad, pero la globalidad no existe sino en la medida que reconocemos la presencia de identidades distintas en ella.

Como dice Morin, es indispensable poder concebir la unidad de lo múltiple y la multiplicidad de lo uno. El verdadero problema es ser capaces de ver lo uno en lo otro.

A menudo tendemos a ignorar la unidad del género humano cuando se ve la diversidad de las culturas y de las costumbres, y a borrar la diversidad al contemplar la unidad. Es necesario comprender lo uno y lo múltiple, ya que las mentes incapaces de concebir la unidad de lo múltiple y la multiplicidad de lo uno generan irremediabilmente la unidad que homogeneiza o las multiplicidades que se encierran en ellas mismas. (Morin, 1997).

La tecnología de la comunicación, promete hoy lanzarnos hasta los confines de nuestras limitantes físicas; por tanto, desde un punto de vista eminentemente tecnológico imprime en las identidades una exigencia de transformación constante.

Su función, iniciada a partir de la modernidad y de los grandes cambios de la globalidad, se inserta primero en el renglón de la articulación de las identidades individuales, para a partir de ahí ir conformando todo lo demás.

El individuo que, en su devenir cotidiano se inserta en la tecnología, comparte a la vez que contribuye con esta actividad al común denominador de la cultura.

Así, los sujetos se acogen voluntariamente a la tecnología para ponerse en contacto con la información del momento, para entrar en contacto con otros sujetos a miles de kilómetros de distancia, en donde las distintas manifestaciones y perfiles de la cultura se encuentran en una sola expresión tecnológica universal: la de la interconexión, la ubicuidad y la instantaneidad de

la comunicación. Y es que, a nivel mundial más y más personas se encuentran interconectando sus identidades en redes e interactuando entre sí¹².

En opinión de algunos autores, esta transformación de los sujetos a nivel privado, eventualmente conducirá a la gestión de una experiencia de conciencia colectiva que transformará no solo las estructuras sociales, sino también las estructuras políticas y culturales del mundo tal y como las conocemos actualmente. (Dewdney, 1998, De Kerckhove, 1999). En este sentido, las nuevas tecnologías de información y de comunicación, son en buena medida responsables de la manera como percibimos el mundo, de la forma como nos interconectamos con otros y de la capacidad que tenemos de expresarnos en él¹³. Gracias a las nuevas tecnologías de información, el mundo físico puede por primera vez ser *transformado* en contenido y puesto a disposición de otros¹⁴.

Este último punto es muy importante porque, por primera vez en la historia de la humanidad tenemos la posibilidad no solamente de enviar información a grandes distancias, sino también de trabajar con esa información y volverla conocimiento, como si fuésemos una gran red cognitiva global.

En realidad, el cambio de paradigma comienza aquí. Es el momento de empezar a trabajar nuestros propios marcos teóricos, nuestras propias soluciones regionales, nuestros propios productos culturales. Tenemos la tecnología y la capacidad. Entonces ¿por qué copiar lo de otros?

La innovación tecnológica nos recuerda entonces nuestro propio sentido permanente de evolución y cambio pero también de mejora. Se puede cambiar pero para involucionar, no para *evolucionar*.

Globalidad y tecnología. ¿Hacia la sociedad del conocimiento?

En la sociedad de la información, lo importante ya no es la información, sino el conocimiento.

¹² No es ésta, por supuesto, una situación en la que se encuentren en estos momentos la mayoría de los mexicanos; sin embargo, en la medida en que más y más sujetos se conecten, el poder de los colectivos electrónicos terminará por redefinir la noción de las identidades individuales y de lo que constituye el ámbito de la vida privada.

¹³ Háganse pues las inferencias necesarias hacia las construcciones identitarias de los sujetos a nivel personal y colectivo, con su consiguiente referente a las consignas relativas a la necesidad o no de una identidad nacional.

¹⁴ De hecho, la frase que Christopher Dewdney utiliza es “downloaded into content”, la cual es todavía más contundente al implicar que el mundo físico como tal puede ser capturado, contenido, transportado y alterado gracias a la tecnología digital. Christopher Dewdney (1998). *Last Flesh. Life in the Transhuman Era*. HarperCollins Publishers., p. 129.

Los satélites y de los centros de información que son hoy en día el equivalente a la biblioteca de Alejandría¹⁵. La biblioteca de Alejandría fue quemada¹⁶ y con ella se disgregó todo el conocimiento obtenido en la época.

Pues bien, hemos llegado nuevamente a la misma situación, nada más que la información que hemos acumulado es sustancialmente mayor, y la tecnología que hemos creado es en sí misma el arma que puede destruir toda la información acumulada hasta ahora. Somos informáticamente vulnerables, y así como en la época de Alejandría, el riesgo en la pérdida de información es perder todo lo conocido hasta ahora.

La globalización es un hecho, diría la lógica de los imaginarios globales, en la medida en que todos podemos estar al unísono interconectados en una gran red de comunicación.

Internet se está convirtiendo rápidamente en el gran sistema neuronal del mundo; las antenas parabólicas que reciben las señales vía satélite son los oídos del planeta y los propios satélites o centinelas silenciosos son los ojos que nos vigilan 24 horas al día. En suma, las telecomunicaciones son la presencia virtual que expresa lo que millones de habitantes en todo el mundo quieren decir, oír o saber; pero sin esa *articulación de intenciones de comunicación*, los brazos tecnológicos de la globalización no tienen ningún sentido.

Hoy en día la tecnología nos permite tener al alcance más información que nunca antes en la historia de la humanidad, pero la información por sí sola no genera evolución o progreso. Por ello, las sociedades humanas necesitan revisar el camino recorrido hasta este momento, deben hacer una evaluación de los alcances logrados por la tecnología con el fin de transitar, efectivamente, de una sociedad de la información a una *sociedad del conocimiento*.

Se nos olvida que hasta este momento en la historia de la evolución humana, la conciencia había estado sustentada sobre la base de un mundo en dos dimensiones: tiempo y espacio. El fenómeno de agregación de nuevas tecnologías se encuentra alterando esta dimensionalidad. Las confrontaciones que este fenómeno produzca quizás podrán llegar a visualizarse solamente a futuro¹⁷. Gracias a la tecnología, los sujetos hemos comenzado a desarrollar la

¹⁵ Tras la muerte de Alejandro Magno y la división de sus conquistas entre sus generales, surge en Alejandría una nueva ciudad, que bajo los Tolomeos, Tolomeo I Soter y Tolomeo II Filadelfo especialmente, alcanza un desarrollo notable (360 a. c.). Entre las acciones que estos primeros reyes de la Alejandría griega impulsan, estuvieron la construcción del Soma o Mausoleo, donde se conservaba el cuerpo de Alejandro Magno; el Faro, una de las siete maravillas del mundo antiguo; el gran templo del dios de la ciudad, el Serapeum y un Museo, o "lugar de las musas, hijas de la diosa de la memoria", en el que se cultivaron todas las áreas y las ciencias. Para este efecto incluye un observatorio, un zoológico, jardines botánicos, salas de conferencias y una biblioteca. Para mayor información sobre el particular ver: Antonio Ruiz Mariscal (1989). "La nueva biblioteca de Alejandría". Biblioteca Universitaria Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. IV, No. 4, octubre-noviembre de 1989 En: <http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/vollIV4/alejandria.htm>

¹⁶ Fue destruida por un incendio en el año 47 a.c.

¹⁷ Marvin Minsky, un científico del Massachusetts Institute of Technology (MIT), en su libro *The Society of Mind*, se ha propuesto por ejemplo establecer la manera en la que nuestra conciencia a nivel de la identidad personal está constituida por un conjunto de sub-rutinas de información que van articulando lo que conocemos a nivel inconsciente, y cómo toda esta información eventualmente se recompone al nivel

habilidad para obtener y producir información que nos permita reconstruirnos según nuestras necesidades, pero debemos aprender no nada más a ser productores de información, sino *productores de conocimiento*. Nuevos “supertextos” híbridos, producto de la intersección de subjetividades y conciencias diversas, son construidos todos los días en las redes a través de la superposición reflexiva de varias realidades dentro de un mismo discurso mediático (Castells, 1997). En otras palabras, estamos ya en los albores de la sociedad del conocimiento.

Las nuevas comunidades culturales de conocimiento en la era electrónica no solamente producen y crean ya códigos de interrelación y comunicación propios, sino que también se alimentan de un repertorio de comunicación global que trasciende las fronteras y que circula por circuitos varios de comunicación a distintos niveles y a través de distintos medios¹⁸. Esas son las redes de comunicación que tenemos que alimentar y que cuidar, las que verdaderamente logren el progreso y el desarrollo humano.

Así, no obstante la aparente estandarización de los contenidos mediáticos que circulan a través de las grandes estructuras globales de la comunicación, en la actualidad también aparecen formas tradicionales de expresión y articulación de vivencias que se ponen de manifiesto como contrapeso a las corrientes uniformizadoras y que circulan a través de los mismos entramados tecnológicos.

Nos encontramos rodeados por mensajes cada vez más numerosos que circulan con creciente rapidez, amplían nuestra visión del mundo y nos obligan a aumentar nuestros conocimientos y a modificar nuestros sistemas de interpretación.

Falta sin embargo, aprender a hacer las operaciones de interconexión entre las distintas realidades que circulan a través de las redes, poner la tecnología al servicio de la comunicación y no únicamente de la difusión irrestricta de información, y aprender a construir nuevos entramados de significado a partir de lo que cada uno de los sujetos y de los grupos manifiesta con sustantivo o fundamental.

Como bien dijo en algún momento Edgar Morin, la humanidad es hoy en día “cosmopolita por vocación y planetaria por extensión”¹⁹. Importa sin embargo extender el cosmopolitismo hacia una noción de convivencia armónica, o dicho de otra manera, entender que si bien la tecnología nos ha puesto en contacto a todos unos con otros para que habitemos juntos esta gran *polis*, ninguna organización humana es posible si no contribuimos, en una auténtica

de la conciencia para proporcionarnos un sentido de identidad. En este sentido, la computadora hoy en día se ha convertido en el equivalente de lo que fue el libro con la invención de la imprenta, o la máquina en la época de la revolución industrial a fin de proporcionarnos un sentido de uno de uno mismo como insertado en un todo social. De manera equivalente, es imposible no pensar en que el mundo moderno ha sido transformado por las computadoras. Citado por Christopher Dewdney, Opus. Cit. pp., 157 y 158.

¹⁸ Basta nada más ver el fenómeno de los *blogs* a nivel global para entender la forma en que hoy en día se están gestando nuevas redes productoras de conocimiento. Ver por ejemplo: “El fenómeno de los blogs o la popularización del contenido” 8 de junio del 2005. *Baquia Knowledge Center* En: <http://www.baquia.com/noticias.php?id=911&relacionada=1>

¹⁹ Ver el pensamiento de Edgar Morin, en sus obras “El espíritu del tiempo I (1966); y “El espíritu del tiempo II (1966).

sociedad del conocimiento, a transformar el planeta y resolver con ello la problemática de nuestra propia supervivencia como especie.

Bibliohemerografía

- Baquia Knowledge Center (2005). "El fenómeno de los blogs o la popularización del contenido" *Baquia Knowledge Center* 8 de junio.
En: <http://www.baquia.com/noticias.php?id=911&relacionada=1>
- Bech, Ulrich (1986). *La sociedad del riesgo*. Paidós
- Berman, Marshall (1991). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. La experiencia de la información. Taurus
- Borja, Jordi y Manuel Castells (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus
- Braudel, Fernand (1991a). *Escritos sobre historia*. Fondo de Cultura Económica
- Braudel, Fernand (1991b). *Las civilizaciones actuales*. Editorial Rei
- Brunner, José Joaquín (1990). "Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana". Documentos de trabajo FLACSO. Serie Educación y Cultura. No. 4. Santiago de Chile
- Brunner, José Joaquín. (1992) "América Latina en la encrucijada de la modernidad" en: *Comunicación, identidad e integración latinoamericana*. Memorias del VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Vol. I. En torno a la identidad latinoamericana
- Bucio, Erika P. (2005). "Rinde la UNAM homenaje a Alain Touraine. Advierte debilidad en AL y Europa" en *Reforma* Sección de Cultura, miércoles 8 de julio
- Casas Pérez, María de la Luz (1998). "Consideraciones y consecuencias metodológicas en torno a la globalización y la comunicación". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM. Año XLIII No. 171
- Castells, Manuel (1997). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI, Volumen III. El poder de la identidad.
- Chomsky, Noam (1997). *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*. Editorial Joaquín Mortiz. Cuarta reimpresión
- Chomski, Noam (2001). "Se inicia un nuevo tipo de guerra". En: *La Jornada*. Sábado 15 de septiembre de 2001
- De Kerckhove, Derrick (1999). *La piel de la cultura: investigando la nueva realidad electrónica*. Gedisa
- De Kerckhove, Derrick (1999). *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la Web*. Gedisa
- Dewdney, Christopher (1998). *Last Flesh. Life in the Transhuman Era*. Harper Collins Publishers
- Dieterich, Heinz (Coordinador) (1997). *Globalización, exclusión y democracia en América Latina*. Joaquín Mortiz
- Fernández Reyes, Otto (1993). "El dilema de la modernidad" en Suplemento especial de Política *El Nacional*, enero 28
- Friedman, Thomas (2000). *The Lexus and the Olive Tree*. Farrar, Straus and Giroux, Inc.
- García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, Conaculta
- García Canclini, Néstor (1999). *La globalización imaginada*. Paidós
- García Canclini, Néstor (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa
- Huntington, Samuel (1998). *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del Orden Mundial*. Paidós
- Kellner, Douglas (1995). *Cultural Studies, Identity and Politics between the Modern and the Postmodern Media Culture*. Routledge, London and New York
- Lechner, Norbert (1987). "La democracia en el contexto de una cultura postmoderna" en: *Cultura, política y democratización* FLACSO
- Martín Barbero, Jesús (1997). "Globalización comunicacional y descentramiento cultural" en: *Diálogos de la comunicación* No. 50, FELAFACS
- McLuhan, Marshall (1964). *Understanding Media: The Extensions of Man*, New American Library
- Mattelart, Armand (1996). *La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Siglo XXI
- Morin, Edgar (1966). *El Espíritu del Tiempo I* Taurus
- Morin, Edgar (1966). *El Espíritu del Tiempo II* Taurus
- Organización del Estados Interamericanos (2005). "Sociedad del conocimiento" OEI Programas para la Educación, la Ciencia y la Cultura En: <http://www.campus-oei.org/ctsi/conocimiento.htm>
- Picó, Joseph. (1990). *Modernidad y postmodernidad*. Alianza Editorial, México
- Rapin, Anne (1997). "Entrevista a Edgar Morin" en: *LABEL FRANCE* Revista del Ministerio Francés de Asuntos Exteriores. No. 28, julio
- Roberts, J. M. (1995). *History of the World*. Penguin Books, England

Ruiz Mariscal, Antonio. (1989). "La nueva biblioteca de Alejandría". Biblioteca Universitaria Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. IV, No. 4, octubre-noviembre de 1989 En: <http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volIV4/alejandria.htm>